

PRECIO DE SUSCRICION.

EN MADRID.

Por un mes. 4 reales.
 Por tres id. 11 »
 Por seis id. 21 »
 Por un año. 40 »
 Sale los miércoles y sábados: venta pública los jueves y domingos.

La suscripcion empieza en 1.º y 15 de cada mes.

ADMINISTRACION Y REDACCION,

Huertas, 10, principal.

No se sirve suscripcion cuyo importe no se reciba con el aviso, en libranza ó sellos. La correspondencia, al DIRECTOR DE GIL BLAS.

Número suelto, CUATRO CUARTOS.

GIL BLAS

(SEGUNDA ÉPOCA)

PRECIO DE SUSCRICION.

EN PROVINCIAS.

Por tres meses, en la Administracion. 45 reales.
 Por seis id. 28 »
 Un año id. 50 »
 ESTRANJERO, tres meses. 30 »
 ULTRAMAR, un año. 6 pesos.
 Se suscribe en la Habana:—Propaganda literaria, calle de la Habana, núm. 100.

ADMINISTRACION Y REDACCION,

Huertas, 10, principal.

Toda suscripcion hecha por comisionado costará un real más en Madrid y dos en provincias.

LO QUE CORRE POR AHÍ.

Permitidme ¡oh almas sensibles! que desahogue mi corazón saludando la llegada del mes de abril:

—¡Oh tú, mes de las hojas que las dulces auras en los árboles *menea*,—como decía Fray Luis de Leon;—mes que trae á mi mente recuerdos de una edad purísima, de una juventud borrascosa y de una historia de rechupete; mes apacible y sereno, cuando Dios quiere; mes de los aromas primaverales, el Señor sea contigo! Siento tu soplo embalsamado, que agita la cola de la mujer amada y los faldones del hombre de pró—y del contra. Los pájaros empiezan á hacer gorgoritos en el bosque lejano y en el jardín del vecino. Desde tu aparicion ¡oh mes delicioso! el cielo se torna azul y nos sonrie, y tu primer paso en la vida trae á mi casa un enviado del señor... casero, y una voz en la altura, donde se regocijan los querubines, murmura esta encantadora frase: «Otro mes de vida; aquí está el recibo de la casa.» Y la imaginacion, rica con la sávia que renueva por este tiempo la naturaleza, busca la prueba de su existencia en este valle de lágrimas, y dice imitando la antigua escolástica: «El casero está en todas partes; yo pago, luego existo.»

Desde el principio del mundo hasta nuestros dias, como si dijéramos, desde Osiris hasta Arderius, la lira de los poetas de todos los países nos viene repitiendo que en este mes el arroyo murmura, el viento murmura, las flores murmuran, los pájaros murmuran; así, pues, la generacion que tiene el honor de contarme en su seno ha llegado á creer, no sin sobrado fundamento, que estamos en la época del año consagrada á la murmuracion universal.

¡Murmuremos, hermanos míos!

La naturaleza tiene sus caprichos, como cualquiera mujer de su casa.

Hay dias en que sale un hombre á la calle, y la naturaleza le va poniendo delante caras bonitas que admirar con una insistencia digna de repeticion.

Otros dias sucede cabalmente lo contrario: donde quiera que un prójimo tiende la vista, allí surge un esperpento que llama al diablo de tú.

La mujer fea es como el gorro de dormir, que hace reir á todos ménos al que se lo pone.

¡Dichoso el mortal que no usa gorro de dormir ni mujer fea!

Pues bien; uno de esos dias afortunados, yo, flaco mortal, me dirigí á la Fuente Castellana en compañía de un amigo—flaco tambien;—y despues de admirar la casa-palacio-fortaleza que un hombre opulento acaba de levantar más allá del Circo de caballos, con un techo que parece el morrion de los antiguos dragones, empezamos un detenido exámen sobre las caras que iban pasando á nuestro lado en vistosa perspectiva.

Era, como he dicho, un dia en que abundaban las buenas caras.

No parecia sino que un espíritu invisible, de esos que vagan de noche por las sombrías bóvedas de los templos y las casas arruinadas, ó un silbo escondido en las ramas de los arbustos habia tomado sobre sí la tarea de complacernos. Ahora que lo pienso más detenidamente, en vez de espíritu ó silbo creo debió ser un ángel salido de la Casa de la Moneda, porque solo un espíritu metalizado pudo acumular tanto lujo sobre el palpitante busto de una mujer hermosa.

El ángel parecia decirnos:

—¿Quieren Vds. una mujer de ojos azules, de perfil septentrional, de rubia cabellera? Ahí la tienen ustedes. Parece Ofelia, ó más bien parece que vive en el viento como las hijas de Osian.

Y la vision pasaba.

—¿Quieren Vds. una mujer alta, de andar incomprendible, de talle cimbrador,—especie de odalisca que deja por vez primera el haren, y en sus blandos movimientos manifiesta la perezosa indolencia de las costumbres orientales? ¡Ahí va!

Y la mujer alta, balanceándose con una sombrilla en la mano, se perdía á lo largo del paseo.

—¿Quieren Vds. ahora una morena con toda la energia del tipo meridional, cabos negros, mirada que enciende y cabellos lujoriosos? ¡Eccola!

Y la morena derramaba la sal á nuestro lado y desaparecia.

—¿Quieren Vds. una jóven de esas pequeñas y revoltosas, bellas como una miniatura y picantes como un grano de pimienta? Mírenla Vds. y no la toquen.

Y la pequeña se perdía de vista.

¡Ah! La Fuente Castellana, cuando está de buen humor, sabe presentarnos en animado concurso las figuras que más nos convienen.

¡Y decir que hubo un sábio, Newton, que descubrió las leyes del centro de gravedad, sin apercibirse que habia mujeres en el mundo!

¿Dónde tendria los ojos el sábio?

Quizá por la primera vez de mi vida confieso con placer que no soy sábio, ni puedo serlo como Newton.

Gran entusiasmo ha causado en Paris la última comedia de Dumas hijo, titulada: *Les ideas de madame Aubray*.

Esta señora Aubray tiene ideas muy singulares, pero muy conformes con lo que Dios manda, aunque muy contrarias con lo que vulgarmente el mundo piensa.

La señora Aubray se declara protectora de una Magdalena arrepentida, y no vacila en aconsejar á todos que será digno de estimacion el jóven que se case con ella.

Y cuando la señora Aubray descubre que el jóven que quiere casarse con ella es su hijo, se escama. Duda, vacila, lucha, y por último triunfan sus ideas: lo que es bueno en el mundo moral debe serlo tambien en el mundo real.

¡Bravo! ¡Viva Mme. Aubray y sus ideas!

El famoso caricaturista Cham se ha apoderado ya del asunto y ha dado á la estampa el siguiente dibujo:

Un caballero se acerca á una señorita que sale sola de ver la comedia de Dumas hijo.

—Señorita, la dice, yo seria el más feliz de los hombres si Vd. correspondiese á mi amor.

—¡Con una condicion! Que Vd. me abandone despues para que yo consiga hacer un buen casamiento.

Vean Vds. como toda idea sublime tiene su caricatura.

Luis Rivera.

YO, Á MÍ MISMO.

Imitacion del Album de un Loco.

Jamás, como la mia,
 produjo el cielo,
 brillante fantasía,
 gala del suelo:
 Ni se oyeron de picos
 de ruiseñores,
 pensamientos más ricos,
 ecos mejores.
 Gané tantas mercedes
 que es un asombro,
 con que, escúchenme ustedes,
 y armas al hombro.

Yo, de saber ejemplo,
 desde edad tierna,
 canto al par en el templo
 y en la taberna.
 Y risa y llanto,
 hondas son con que al mundo
 suelto mi canto.

Lo mismo en los harenes
 que en las arenas,
 mensajero de bienes
 como de penas:
 tan pronto en Algeciras
 como en Belchite,
 en fabricar mentiras
 no hay quien me imite.

Princesas conquistando
 voy sin sentirlo,
 ¿quién se resiste cuando
 suelto yo el mirlo?

La guzla berberisca
 y el arpa griega,
 la sonora y arisca
 gaita gallega:
 todo en mi mano
 un sonido produce
 moro ó cristiano.

Para mí tienen ecos
 los matorrales,
 fantasmas alti-secos
 las catedrales:
 Memorias peregrinas
 los monasterios,
 alfombras y cortinas
 los cementerios.
 Yo, fingiéndome loco,
 vivo entre flores...
 en fin, ¿qué más, si evoco
 los editores?

Porque yo, bardo errante
del babelismo,
le suelto al diablo un *cante*
y á Dios lo mismo.
Que Dios y el diablo
me dicen: «Habla, nene;»
me pagan, y hablo.

Deberes imperiosos,
graves temores,
peligros horriblos,
fuerzas mayores;
me hicieron á mi tierra
volver la popa,
y dar en son de guerra
mi adios á Europa.
De los golpes del hado
no hay quien se zafe,
en China y Eldorado
como en Getafe.

Por eso al hado mio
yo rindo parias,
y en vencerlo confío
á fuerza de arias.
Por eso vuelo,
águila algunas veces,
y otras mochuelo.

M. del Palacio.

MURMULLOS.

Hé aquí una noticia que confirma la opinion que tengo de que todos los españoles somos sábios.

«Ayer, dice *La Correspondencia*, no se reunió el Consejo de Instrucción pública, por no tener asuntos de qué tratar.»

El drama *El 15 de Abril* estaria más en carácter si se llamara *El 15 de Diciembre*.

Lo digo por la frialdad con que fué recibido.

Entre otras cosas, dice la primera dama:

—¡Oigo ruido..... una silla de postas..... es mi marido!
¡Vaya una opinion que tiene de su consorte!

Por lo demas, *El 15 de Abril* es una de las obras más inocentes del mundo.

¡Con decir que el traidor se hace justicia!

Dicen los periódicos que el reputado novelista Enrique Perez Escrich ha dedicado en su novela *La perdición de la mujer* un bombo á un libro que se publicará muy en breve con el título de *La Biblia de las mujeres*.

AVENTURAS DE UN RECIEN NACIDO. (1)

(Continuacion.)

—¡Ah, lector confiado y benévolo! Estos atolondramientos son el pan nuestro de cada día. ¿Quién de vosotros no ha sufrido percances ocasionados por la propia imprevisión cuando estaba más lejos de esperarlos? Yo tuve un criado que parecia muy listo, y una vez le envié á la botica por dos reales de hipecacuana. Para que no se le olvidara, el pobre chico fué repitiendo por el camino *hipecacuana*, y al llegar á la botica, pidió dos reales de *Pepa y Juana*. El boticario no le dió ni la una ni la otra, y como tenia dos hijas de estos nombres, creyó que el chico se burlaba, y le dió con la espátula tan fuerte porrazo, que le puso las narices más blandas que un jarabe.

Por su parte, y á pesar de este contratiempo, Joaquin se decidió á llamar, creyendo que, como podia dar las señas del niño, no tendrian inconveniente en entregárselo.

Llamó á la puerta de un edificio nuevo y limpio.
—¿Qué se le ofrece á Vd., caballero? le dijo una mujer que estaba dentro.

—Yo venia... ¿No es aquí?... Sí, aquí debe ser...
—¿Por quién pregunta Vd.?
—No sé cómo empezar... El caso es que yo necesito...
—¿Un niño? Vengo por causa de un niño. ¿No es aquí donde vienen las madres?...

(1) Véase desde el número 14.

Donde se pierden las mujeres justo es que haya un capitulo para salvarlas.

Una anécdota:

En una de las últimas quintas, viendo que no se presentaba un mozo, sacó el alcalde el número por él, y acto continuo se hizo una informacion para saber su paradero.

El mozo habia muerto.

—Pero, señor alcalde, dijo el gobernador cuando supo el suceso, ¿por qué le ha sorteado Vd.?

—Es muy sencillo: puse su nombre en la tablilla al lado de los otros, y sin embargo, no reclamó: ¿qué habia de hacer?

A cosa de las doce del domingo se acercó un provinciano, á juzgar por su aspecto, á un caballero particular de buen humor que atravesaba á aquella hora la calle de Leganitos.

—Caballero, dijo el provinciano, ¿tiene Vd. la bondad de decirme por dónde iré más pronto á la Puerta del Sol?

—Con mucho gusto, pero le costará á Vd. una peseta la noticia.

—¿Una peseta?

—Nada más justo... de algun tiempo á esta parte han aumentado de precio todos los artículos de primera necesidad...

—En ese caso, contestó el provinciano, véngase usted conmigo, porque yo compro por junto.

No hay para qué decir que era andaluz.

He leído en un periódico que dias pasados salieron á cazar el rey de Prusia y su favorito Bismark.

El rey tiró á una liebre y el animalito se salvó gracias á los talones.

—No es liebre cortesana, exclamó Bismark.

—¿Por qué lo dices?

—Porque si lo hubiera sido, se habria fingido muerta.

—¿No es verdad, Eduardo, que en medio de la vida de placeres que disfrutas, sientes así como un vacío... ¿No tienes horas de desaliento... de debilidad?

—Tanto es así, que iba á pedirte que me llevaras á la fonda.

Un periodista censura á una actriz de tercero ó cuarto orden.

El amante de la *diva*, queriendo castigar al escritor, fué á regalarle una pluma de ganso.

—Para que escriba Vd. sus diatribas, le dijo.

—No me estraña el presente, contestó el periodista... ya sabia yo que esa mujer tiene por costumbre *desplumar* á sus amantes.

Y Joaquin se detuvo; la mujer continuó:

—Sí, señor, aquí vienen las madres desgraciadas á quien su estado no les permite...

—Eso es, pues yo me encuentro en ese caso.

—¿Vd.?

Y la mujer se quedó *patidifusa* contemplando á Joaquin.

—¿Sabe Vd. lo que dice, caballero?

—Muy bien que lo sé, si señora.

—¿Vd. necesita de esta casa?

—Yo y todo.

—¿Pues qué siente Vd.?

—Deseos de mi hijo.

—Vamos, si no puede ser.

—¿Cómo que no puede ser? Cuando le digo á Vd. á qué extremo me ha traído mi mala suerte.

Entonces la mujer cogió á Joaquin de la mano y le condujo á la calle.

—Tenga Vd. la amabilidad, le dijo, de leer ese letrero que está sobre la puerta de este edificio.

Joaquin alzó los ojos y leyó:

CASA DE MATERNIDAD.

—¿Zambomba! Esto no es lo que yo busco.

—Ya comprenderá Vd., continuó la mujer, que aquí no vienen más que las mujeres cuya desgracia es tan grande que no tienen medios ni auxilios para...

—Comprendo, dijo Joaquin, y yo no estoy en ese estado ni he pensado nunca en ser madre. Yo creia que era la Inclusa.

—Aquí estaba antes; ahora no tiene más entrada que por la calle de Embajadores.

—¿Sabe Vd., me decia una señora á propósito del drama de Ponsard, que Galileo me parece un herege?

—Sí señora; pero eso era antes de que la tierra girase alrededor del sol; despues no hay de qué.

Bias Perez.

CABOS SUELTOS.

Con el título de *Tertulia de Cazadores*, se ha organizado en Alicante una Sociedad que se dedicará á la caza de codornices.

Se me ocurre una observacion: ¿las cazarán en la Tertulia?

El astrónomo Zaragozano, Sr. Castillo, ha terminado ya su nueva obra.

¿Ustedes creerán que esta obra es de astronomía? Pues nada de eso; es una obra dramática que se titula *El jugador y el prestamista*, y en cuyo segundo acto sale á la escena un tren compuesto de muchos wagones.

Ahora es cuando creo que ese astrónomo va á ver de veras las estrellas.

Una casa de comercio establecida en Madrid anuncia al público sus géneros en *La Correspondencia* de este modo:

Máquinas de coser admirables.

Francamente, no sé qué admirables puedan ser estos que se cosen, por más que conozco muchos admirables á quienes convendria santar las costuras.

Soneto.

Aborrezco los bailes de etiqueta
en que de bailarín se adquiere nota,
y en que sufre el bolsillo tal derrota
que llega á no tener ni una peseta.

Odio también el baile de chaqueta
donde faltar no suele algun idiota,
que sobre si ha de ser fandango ó jota
me quebrante el testuz como un atleta.

A mí me gusta un baile, hablando en plata,
donde no haya etiqueta ni garrote,
donde halle el cuerpo distraccion barata,
y el estómago vil saque su escote:
más hoy no irás al baile, amada Rita,
porque tengo empeñada la levita.

Con un éxito deplorable se cantó *Rigoletto* el lunes en el teatro de la Opera.

Segun la opinion general, *Rigoletto* era lo ménos jorobado que habia en la obra. Lo más jorobado fué el público.

—Perdone Vd., señora, voy á la calle de Embajadores.

IV.

Por último, y despues de varias reflexiones á cual más acertadas—como las que generalmente se ocurrían á Joaquin,—se decidió á llamar á la puerta del *Colegio de la Paz*, que así se llama la Inclusa.

—¿Qué se le ofrece á Vd., caballero? dijo el portero, que estaba echando alpiste á un canario.

—Yo deseaba...

Aquí se detuvo Joaquin asaltado por una de sus infinitas reflexiones, á saber:

Este portero es un hombre; este hombre tiene un canario; este canario come: consecuencia: voy á adular al canario para que se interese por mí al hombre, el cual enternecerá al portero y me facilitará los medios de interesar en mi favor al director ó directora del establecimiento.

El portero continuó:

—¿A quién busca Vd.?

—Yo diré á Vd... Es el caso que yo soy muy sensible y los pájaros me interesan mucho... Ese canario es una alhaja. ¿Canta?

—Más que la Patti, caballero.

—No lo dudo; ¡y qué hermoso es! No he visto un canario más guapo en lo que va de siglo, ¡y cuidado que yo he visto canarios hasta dejarlo de sobra! Uno tuve el año pasado que se murió del cólera, y á no ser por eso, á estas horas hubiera hecho mi fortuna.

—¿Cantaba?

—No puede Vd. tener una idea. Por las mañanas en-

LOS PIRATAS CALLEJEROS.



—Va á salir... La esperaré en la calle. Esta vez me declaro.



—Niña, ¿necesita Vd. un paraguas por si llueve y un hombre por si truena? (Soy un seductor.)



—¡Ya se asoma! La enseñaré la carta.



—Un duro por entregarla el billete, y otro por decirle que soy muy guapo. ¿Lo entiende Vd.?

tonaba con suma gracia el jaleo de Jerez, y apenas llegaba la noche daba gusto oírle exclamar:

A las oraciones
cierran el convento,
pobrecitos frailes
que se quedan dentro.

—¡Hombre, añadió el portero con la boca abierta; hubiera dado cualquier cosa por oírlo!
—Pues yo se lo enseñé por el método de Eslaba.
—Y ¿dónde está ese método?
—Yo lo tengo; y sé cómo usarlo con éxito seguro. Si usted quiere, en ménos de un mes este canario aprenderá á cantar la canción de

Me gustan todas.

—Si eso fuera verdad, caballero, yo le daría á Vd. mi fortuna entera.

—¿En qué consiste su fortuna?

—He dicho mi fortuna como pudiera haber dicho una peseta. Porque la fortuna es una cosa relativa á las circunstancias.

—Deme Vd. ese canario; voy á darle la primera lección.

El portero, que estaba limpiando la jaula, no pudo contener á Joaquín, el cual metió la mano y se apoderó del pobre pájaro.

—¡Eh, eh! ¿qué va Vd. á hacer? dijo asustado el portero.

—No tenga Vd. miedo... voy á enseñarle la escala: Canari... do... re mi... Canta, canari... fa... sol... la... sí...

—¡Pí! dijo el canario.
—Ya va entonando... Pí... más suave, canari...
—Pí, pí!
—¡Sí, sí!

Una persona llegó á interrumpir esta primera lección de música aplicada á las aves.

Era la señora Vicenta Rubiales, la nodriza que habia venido detrás de Joaquín sospechando que se dirigía á la Inclusa.

Vicenta conocia que en casa del maragato no tenia nada que hacer ya, é intentaba enterarse de lo que resolvía el padre de la criatura.

Al verla, Joaquín soltó una exclamación de alegría: hasta entonces no sospechó lo útil que podría serle aquella mujer para dar las señas del traje del niño, y conseguir por este medio lo que se proponía.

—¿Ha sacado Vd. ya el niño, señorito? fué lo primero que dijo Vicenta.

—¡Famoso! ¡sublime! interrumpió Joaquín; no me acordaba de esta mujer, y ella vá á ser nuestra Providencia.

—Déme Vd. el canario, interrumpió el portero, que veía el poco caso que Joaquín hacia ya del pájaro.

—Tome Vd., ya está medio educado; mañana cantará con más afinación.

Al abrir la mano, fuese por torpeza del portero, ó por demasiada precipitación en soltarlo, lo cierto fué que el canario vió dos cuartos de luz y se fué cantando.

—¡Por vida de!.. gritó el portero; cójamelo Vd...

—¿Cómo? si ha volado á la calle.

—¡Pero Vd. es el demonio! ¡Pobre canario!

—No le tenga Vd. lástima, porque ya se habrá juntado con sus iguales.

—¿Y eso es lo que Vd. le ha enseñado?
—No se afija Vd. Los canarios son así, ingratos como los artistas. Apenas aprenden á volar solos, no hay quien los sujete. Pero mañana lo encuentra Vd. de seguro.

—¿Dónde?

—En el teatro Real cantando alguna ópera.

—Se burla Vd. de mí, ¿no es cierto? Pues yo le enseñaré á Vd. á que otra vez no se ria de mí ni del canario.

Y diciendo esto, se apoderó el portero del palo de la escoba y lo enderezó hácia la cabeza de Joaquín.

—¡Hombre de Dios, deténgase Vd.!

—Venga mi canario, ó le despampano á Vd. de un garrotazo.

—Yo le prometo...

—¡Nada, el canario!

—¡Espérese Vd.!

—¡El canario ó los sesenta reales que me costó! Vámonos, ó de lo contrario le abro á Vd. la cabeza como quien abre una pajarera.

—Tome Vd. los sesenta reales.

—Esto es otra cosa.

—Qué génio tan enrevesado tiene Vd., hombre.

—Mañana compro otro canario, y si Vd. quiere enseñarle á cantar, véngase por ahí con otros sesenta reales.

—No, me parece muy caro.

—Pues lo alquila Vd. para que cante en el teatro Real.

—¡Ay, señorito, añadió Vicenta, qué lástima de tres duros tirados á la calle.

Luis Rivera.

(Se continuará.)

Un fátuo decía, hablando de la trasmigración, que él recordaba haber sido gusano de luz.

—Para mí, dijo uno, lo sigue Vd. siendo sin luz.

*
**

El popular novelista Enrique Perez Escrich ha dedicado un capítulo de su novela *La Perdición de la mujer* á la obra de nuestro amigo Abdon de Paz, *La Biblia de las mujeres*, que publicará esta primavera el editor Guijarro.

El Sr. Escrich tiene razón en todo lo que dice en su capítulo, tanto respecto á un redactor de GIL BLAS como al libro de que se ocupa. En algo nos hemos de distinguir los humildes trabajadores de los ilustres holgazanes.

*
**

Dice *La Correspondencia* que la yerba se presenta abundante con las últimas lluvias.

¡Gran noticia para los borregos!

*
**

Cumplo y miento.

Amar es algo, lo demás es nada;
alguien ha dicho ya.

Hagamos, pues, las paces, y arrojemos
pelillos á la mar.

Tú me quisiste, es cierto; yo te quise
de todo corazón:
mas ¡ah! que luego me olvidaste ingrata...
(antes la olvidé yo).

Adios; te juro por la vida mía
que siempre te querré.
(Entiéndase este siempre de manera
que solo dure un mes.)

*
**

El conocido actor cómico D. Francisco Arderius, no contento con los laureles y las pesetas que ha adquirido como artista y como empresario, trata de aumentar su gloria y su peculio colándose de rondon en la literatura.

Con este fin y con el de defender el género que hoy cultiva, escribe un folleto titulado *Los bufos en el teatro*, que se publicará en breve, y en que piensa probar hasta la evidencia que los bufos son tan antiguos como la creación, y que él es el primero de los bufos habidos y por haber.

Solo falta que publique despues sus memorias.

*
**

Cuento.

Se acusaba una devota
ante un amigo moral,
de la inclinación que al juego
la arrastraba sin cesar.

—Piensa bien, él la decía,
y si lo piensas, verás
que es el vicio mas funesto
que tiene la humanidad.

Solo el tiempo que se pierde
y que nunca volverá,
es bastante á que abandones
esa pasión criminal.

—¡Ay, amigo! muchas veces
lo he reflexionado ya,
y me duele que se pierda
tanto tiempo... en barajar.

*
**

Los periódicos anuncian la venta en Paris de la galería de cuadros del Sr. Salamanca. Si yo tuviera otra que vender, iría también á la Exposición.

*
**

Se ha publicado una revista mercantil y de comercio titulada *La crisis*.

Se va á publicar un periódico político titulado *La farsa*.
¡Qué títulos, santo Dios! No digo más.

*
**

Díjome un gorrón:—Muy clara
dáme respuesta cumplida:
¿no te es mi amistad querida?
Y yo le dije:—¡Me es cara!

*
**

Leo en un parte telegráfico de Lisboa:

«Los banquetes contra los nuevos impuestos continúan en todas las poblaciones del reino.»

Los malos ratos se pasan en Portugal á tragos. Me convido.

*
**
Lamartinismo.

Triste quejido que del alma sale
y se extingue veloz...

vano fantasma que en la mente vive
sin forma ni color.

Dulce memoria que adormece el alma
y agita el corazón...

Esto es, cuando queremos por lo fino,
lo que se llama amor.

*
**

Con el título de *Luz*, publica *La Regeneración* un artículo en que se prueba que estamos á oscuras.

*
**

La Reforma hace grandes elogios del reloj de Losada colocado en el ministerio de la Gobernación, Puerta del Sol.

Lo que más sorprende á *La Reforma* es que en cincuenta días no haya variado más que cinco minutos, estando donde está colocado.

¿Quién puede disputar á nuestro compatriota Sr. Losada el mérito de su mecanismo?

*
**

Un escritor francés, Mr. Enault, disputa á Jorge Sand la prioridad del título *El último amor* que esta célebre escritora ha puesto á su última novela.

Jorge Sand ignoraba sin duda que existía otra obra con dicho título; y es que, para ella, el primer amor se pierde ya en la noche de los tiempos.

*
**

El Museo Universal publica en su último número un magnífico grabado de gran tamaño, reproduciendo el cuadro del Sr. Palmaroli, *La Capilla Sixtina*.

El Sr. Carretero, autor del grabado, y uno de los discípulos de nuestro colaborador el Sr. Rico, ha entrado con buen pié en el terreno del arte, y se hace acreedor á esta mención que GIL BLAS le dispensa por lo que promete.

Damos la enhorabuena á *El Museo Universal* por la publicación de este notable trabajo, y nos la damos á nosotros, porque nos proporciona la rara ocasión de tocar el bombo con justicia.

*
**

A una María Escalera.

Cuento ya no pocos años
y bastantes desengaños,
y aun á subir me atreviera
de tan graciosa escalera
por los preciosos peldaños.

¿Qué mucho, que me costára
en paciencia la de Job,
y al purgatorio tocára
de paso, si en ti encontrára
lo que en sueños vió Jacob?

Si no con negros desdenes
al cielo de tus hechizos
en la ascension me detienes,
desata los blondos rizos
que están besando tus sienes.

Y de ambas prendas cogido,
y de rodillas alzado
por esas manos, que han sido
las que al jazmín más pulido
de galas han despojado;

Deja luego á un alma loca
que espere de amor, si toca,
y en ellos no mira enojos,
ó con su boca tus ojos,
ó tus labios con su boca.

Y cuando en esa postura
me encuentre, buscar procura,
porque al cuadro dén más brillo,
un francés y un organillo
que canten nuestra ventura.

José Navarrete.

PASATIEMPO.

Solucion al Logogrifo del número anterior:—*Lapicero*.—
Geroglífico: *La caridad bien ordenada empieza por sí mismo*.
Solucion enviada por—J. M. de Z.

CHARADAS.

1.ª

Hizo *segunda*, *prima* con *tercera*;
y coger logró al *todo* en la ribera.
Esto prueba, lector, sin que te asombre,
que hay quien *pesque* en los ríos mas que el hombre.

2.ª

Si me gusta tomar *prima* y *tercera*,
horror tengo á *segunda* con *primera*;
y eso que *estas* me sacan del apuro,
si gasto con *aquellas* algun duro.
No digo mas, lector, busca á tu modo
del *pececillo* el nombre que es mi *todo*.

3.ª

Es muy *segunda* y *primera*
mi novia, bella, ideal,
llámase *prima* con *tercia*
y debe ¡oh casualidad!
á la *tercera* y la *prima*
ser *segunda* y *tercia*: ¡Ah!
se me olvidaba decir
que es un poco original,
y niega á todos la *tercia*
que con *segunda* me da
casi todos los domingos
cuando sale á pasear.
Es de este reino, lectores,
el *todo*, una gran ciudad
célebre y muy renombrada
desde tiempo inmemorial;
yo la veo desde el tren
muchas veces, al pasar.

(Las soluciones en el número próximo.)

ANUNCIOS.

ALBUM DE UN LOCO

POESIAS NUEVAS

DE D. JOSÉ ZORRILLA.

Un tomo un 4.º elegantemente impreso en papel glaseado y satinado.

Precio, 30 reales en Madrid y 34 en provincias franco de porte.

Por suscripción, en cuatro cuadernos, uno semanal, 8 reales cada cuaderno en Madrid y 9 en provincias.

Se suscribe y vende en todas las principales librerías y en las administraciones de correos. Los pedidos se dirigen á los Sres. Gullón é Hidalgo, Pez, 40, Madrid.—2

BAZAR DE CALZADO.

Calle de la Montera, núm. 2.

Gran surtido para caballeros, señoras y niños; calzado de becerro de una y dos suelas, de vaca, de charol y satén, charol y chagren, becerrillo fino y cabritilla, etc., etc. Lo más elegante de construcción alemana. Precios moderados.

DEVOCIONARIOS Y SEMANAS SANTAS

con encuadernaciones de lujo y económicas.

En la librería de Gaspar y Roig, calle del Príncipe, número 4, se hallará el más completo surtido y con notable baratura.

HISTORIA DE UN BOCADO DE PAN

POR JUAN MACÉ.

Traducción de Diodoro Tejada.—Un volumen en 8.º, 14 reales.—Una de las obras maestras de nuestro tiempo, cuyo éxito, más que europeo, ha sido mayor cada día. Mr. Macé es un escritor en quien el sentimiento, el buen gusto y la discreción son tan grandes como la sabiduría. Este libro ha hecho no solo comprensible, sino también atractiva para las niñas y los niños, la historia natural del ser humano.

Se vende en la librería de Duran, editor, Carrera de San Gerónimo, 2, y en las principales librerías.—2

EFICACIA DE LAS PILDORAS DEPURATIVAS LAXANTES.

La acogida que ha encontrado nuestro específico dentro y fuera de España, indica bien claramente su importancia. Nuestras pildoras son el purgante más cómodo, más suave, más eficaz y más barato que se conoce. Curan los padecimientos del estómago, los del hígado, los que proceden de la crasitud de la sangre, los que nacen de un estado pleurítico y congestivo ya sea del pulmón ó del cerebro, los aneurismas, las jaquecas, las hidropesías, la clorosis, la hipocondría, la inapetencia, los dolores nerviosos, los insomnios, el asma, las obstrucciones, etc.; destruyen las bilis, las lombrices y proporcionan apetito, vigor y el sueño propio de la salud y bienestar.

Puntos de venta: Madrid, Hortaleza, 9, botica; Cádiz; Jordan; Cáceres, Dr. Salas; Córdoba, Raya; Coruña, Moreno; Badajoz, Orduña; Leon, Merino; Lisboa, Cabral; Málaga, Prolongo; Mérida, Guerrero; Jaen, Alvaro; Oporto, Araujo; Toledo, Duque; Salamanca, Villar; Vitigudino, Fernandez; Zamora, viuda de Escera.—2.

Editor responsable, D. JOSÉ PEREZ.

MADRID: 1867.

IMPRENTA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA 27.